

“Mama, deja que urda” es lo que decía Casilda, de niña, a su madre

Por **M^a Dolores Camacho Murillo**
Taller de Telares

Casilda Díaz García es la tejedora que hizo la colcha de greña que se expuso en el Taller de Telares de la XXII Feria de Tradiciones. Gracias a Mercedes García Martínez, de Jartos, que con mucho gusto, nos dejó la colcha y la conocía, me puso en contacto con ella para poder seguir investigando en este trabajo de recuperación del tejido en telar. El 23 de Febrero pude pasar un rato muy agradable con ella, hablando de su vida y su trabajo en el telar. Con 93 años tiene una memoria sobresaliente, ha sido una mujer adelantada a su tiempo, autodidacta, emprendedora y entusiasmada por aprenderlo todo, muy activa. Su casa está llena de encanto con trabajos realizados por ella: pintura, bordado, ganchillo, ...



Casilda

Nació en Horno Ciego, se casó con Lucío, de Jartos, y vivió allí hasta 1962 en que se fue a Albacete con sus cuatro hijos pequeños.

Casilda ¿cómo fue su vida después de dejar Jartos?

Pues con lo que vendimos allí compramos en Albacete una huerta que nos costó 225.000 pesetas, con una casa preciosa, mucha agua, cuerdas,... y era lo que necesitábamos para cuidar los animales y trabajar en la agricultura. Como eso no era suficiente para pagar libros, matrículas, ropas..., al año pusimos una tienda de comestibles, ultramarinos y carnicería, que la llevaba yo. Estuve once años en la tienda y además ayudaba a mi hija en la peluquería. Después alquilé la tienda y pusimos una fábrica de embutidos en la huerta que también alquilé posteriormente para dedicarnos a un merendero que tuvimos durante diez u once años, el Merendero Hoya de San Ginés, donde yo cocinaba platos de la sierra, ajo mataero, café de puchero,... y era

muy concurrido. Actualmente sigue funcionando, lo tengo alquilado ya diecisiete años.

¿Cómo aprendió usted a tejer?

En Arroyo Morote tejían mi abuela y mi madre para todas las personas que les encargaban mantas de pollar, colchas de greña, jarapas, mantas para la aceituna, costales, tendíos, telas con las que luego hacían camisas, pantalones, mantas de cuadros, colchas de picos, etc. Pero mi madre ya no tejió para fuera, solo para la casa, porque ya con siete hijos y el trabajo de la casa, la tierra, las colmenas, el ganado,... no podía.

Yo aprendí de mi madre. Yo le decía: ¡Mama deja que urda! Y ella no quería porque yo iba más lenta. Pero me iba dejando hacer de todo, atar los hilos, colocar la urdimbre en el telar, que hacen falta cuatro personas. Me acuerdo que yo me la ataba a la cintura, es un trabajo muy delicado. Hasta seis camisas me hice.